

CUADRANTE



- Joaquín del Valle-Inclán Alsina Valle-Inclán taurófilo. Unas declaraciones olvidadas
- Juan Fernando de Laiglesia ¿Dónde está Valle? Valle-Inclán en la romería de San Benito de Fefiñáns (Cambados, 1914)
- Rodolfo Cardona Las "Comedias bárbaras"
- Jesús Blanco García Wozzeck y Don Friolera
- Antonio Gago Rodó "Teatro del Pueblo": del teatro popular y revolucionario. Estreno de "Las galas del difunto: sátira/esperpento en siete escenas" de Valle-Inclán (1936)
- Ignacio García May Valle de la A a la Z. Los tres modos. (Divagaciones en torno a una biografía)
- Juan Antonio Hormigón Valle-Inclán 1930
- Jesús M^a Monge Una conferencia y una lectura de Valle en el Ateneo (1915)
- Mariano Gómez de Caso Estrada Valle-Inclán, los Zuloaga y otros
- Fernando López-Acuña López "Patto di Sangué. Commedia nera in due partí. Libretto di Sandro Cappelletti liberamente tratto da due drammi di Ramon del Valle-Inclán e musica di Matteo d'Amico". Papeletas para un catálogo de compositores. VI.

Nº 24

Los Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa



FUNDACIÓN
VALLE-INCLÁN

CUADRANTE



Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Editada pola

Asociación de Amigos de Valle-Inclán e a Fundación Valle-Inclán

Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa



FUNDACIÓN
VALLE-INCLÁN



- 3 Joaquín del Valle-Inclán Alsina:
Valle-Inclán taurófilo. Unas declaraciones olvidadas
- 14 Juan Fernando de Laiglesia:
¿Dónde está Valle? Valle-Inclán en la romería de San Benito de Fefiñáns (Cambados, 1914)
- 17 Rodolfo Cardona:
Las "Comedias bárbaras"
- 55 Jesús Blanco García:
Wozzeck y Don Friolera
- 87 Antonio Gago Rodó:
"Teatro del Pueblo": del teatro popular y revolucionario. Estreno de "Las galas del difunto: sátira/esperpento en siete escenas" de Valle-Inclán (1936)
- 109 Ignacio García May:
Valle de la A a la Z. Los tres modos. (Divagaciones en torno a una biografía)
- 133 Juan Antonio Hormigón:
Valle-Inclán 1930
- 159 Jesús M^a Monge:
Una conferencia y una lectura de Valle en el Ateneo (1915)
- 167 Mariano Gómez de Caso Estrada:
Valle-Inclán, los Zuloaga y otros
- 189 Fernando López-Acuña López:
"Patto di Sangue. Commedia nera in due parti. Libretto di Sandro Cappelletti liberamente tratto da due drammi di Ramon del Valle-Inclan e musica di Matteo d'Amico". Papeletas para un catálogo de compositores. VI.

Praza Vella, 9
Vilanova de Arousa
Apartado de Correos N^o 66
www.amigosdevalle.com

Número 24. Xuño 2012

Director

Francisco X. Charlín Pérez

Subdirectora

Sandra Domínguez Carreiro

Consello de Redacción

Joaquín del Valle-Inclán Alsina
Margarita Santos Zas
Juan Antonio Hormigón
Rodolfo Cardona
Xosé Luis Axeitos
Víctor Viana
Jesús Blanco García
Juan Fernando de Laiglesia
Fernando López-Acuña López
Xaquín Núñez Sabarís
Ramón Torrado
Ramón Martínez Paz
Xosé Lois Vila Fariña

Xestión e administración

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Deseño e maquetación

Carlos Sánchez Crestar

Ilustracións suplementarias

Marcela Santórum
(ilustracións capa)

Impriñe

Imprenta Fidalgo, S.L.
Cambados (Pontevedra)

Dep. Legal

PO-4/2000

ISSN

1698-3971

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados. A responsabilidade das opinións vertidas pertence exclusivamente ós autores, o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.

CEDRO

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.



Valle-Inclán taurófilo. Unas declaraciones olvidadas

Joaquín del Valle-Inclán Alsina

El mundillo de don Ramón en sus primeros años en Madrid no era aficionado a la tauromaquia como lo describe Orts y Ramos, muy amigo de Valle-Inclán en aquellos tiempos:

*nada más alejado de la tauromaquia que el círculo en que yo me movía en Madrid en esa época (1898-99), aunque no faltaban en nuestra peña algunos aficionados a ver toros como Jacinto Benavente, Ricardo Marín; Gómez Carrillo fue una o dos tardes... Valle-Inclán no se hizo aficionado hasta muchos años después, con Belmonte, pero en Barcelona, recuerdo que había ido antes muy a gusto algunas veces conmigo, como Pío Baroja, pero a este sólo le pude arrastrar una sola, y me apostrofó duramente, llamándome bárbaro y salvaje cada tres minutos mientras estuvo en la plaza.*¹

Los recuerdos de Orts pueden considerarse fidedignos pues en la vida de Valle-Inclán no encontramos muestras de afición taurina hasta 1913, aunque hay pequeños detalles como su admiración por Lagartijo.

Recuerdo –dice Sebastián Miranda– la rara impresión, hace años, a poco de conocer a don Ramón del Valle-Inclán, oírle decir que uno de los artistas más grandes que él había conocido era Lagartijo. Y después de haber definido la belleza estatuaría del torero cordobés

¹ Orts y Ramos, Tomás, *A los cuarenta y tantos años de ver toros*, Barcelona, 1926, p. 73. Otra opinión similar en Guillermo Sureda Molina, *La suerte consumada*, Palma de Mallorca, 1958, p. 118-119: “Como Unamuno, Baroja y Azorín, opinan la gran mayoría de escritores de esta generación [...] De este grupo generacional hay que hacer, sin embargo, la excepción de Valle-Inclán, gran taurino, aunque hay que reconocer que fue más aficionado de tertulia que efectivo. Valle, siempre agudo, a cuestas con su declamatoria de espantapájaros genial, le dijo un día a Juan Belmonte, del que era fervoroso admirador: “Juan, zolo falta para que zeas perfecto, que un toro te mate clavándote un azta en el corazón”. Juan, seguramente, no debió ser de su misma opinión. El quietismo estético valleinclanesco fue Belmonte quien, por vez primera, lo llevó a la práctica del toreo. Más tarde, Manolete le llevaría a sus últimas consecuencias”.



² Miranda, Sebastián, *Recuerdos y añoranzas*, Madrid, 1973.

³ Chaves Nogales, Manuel, *Juan Belmonte, matador de toros*, Madrid, 1969.

⁴ "Los fenómenos", *Heraldo de Madrid*, Madrid, 25-III-1913.

⁵ "Los toros", *El imparcial*, Madrid, 26-III-1913.

Valle-Inclán, Sebastián Miranda y Belmonte en el estudio de Miranda en Madrid (ca. 1914-1916).

en el tren⁴. Su primera corrida iba a celebrarse el día veinticinco pero hubo de suspenderse por causas meteorológicas⁵. Belmonte, quien nunca antes había estado en Madrid, recuerda que: [...] *la misma noche que entré en Madrid fui a caer en el café de Fornos, y me senté casualmente junto a una tertulia [...] formaban parte de aquella tertulia el escultor Julio Antonio, Romero de Torres, Ramón del Valle-Inclán, Pérez de Ayala, Enrique de*

concluía:

"En ocasiones Lagartijo dejaba el estoque caído, y aquellos bárbaros le gritaban sin atención, con la maravillosa majestad con que se retiraba al estribo, porque su cuerpo, en todo punto, si abandonaba una bella actitud era para crear otra más bella".

Tampoco debe olvidarse que en el léxico de su obra los términos taurinos comenzarán también a partir de esa fecha, alcanzando su cenit en *El ruedo ibérico*.

Ramón Pérez de Ayala y Sebastián Miranda, amigos ambos de don Ramón, compartían estudio en Madrid, donde solían tener una tertulia con asistencia de Valle-Inclán, Julián Cañedo, Benavente, Julio Antonio, Enrique de Mesa... y es probable que fueran estos los que fomentaran el gusto de Valle-Inclán por los toros.

Los testimonios esenciales son los proporcionados por Sebastián Miranda² y Chaves Nogales³, en general dignos de crédito aunque algunos detalles –efectos del tiempo– no pueden ser ciertos.

El veinticuatro de marzo de 1913, el novillero Belmonte y su compañero Posada, viajan para debutar en la capital. Venían precedidos de una enorme expectación, tanta que El duende de la Colegiata los entrevista



Mesa, Sebastián Miranda⁶, lo que tuvo lugar la noche del veinticuatro o veinticinco. Al día siguiente se estrenan en la plaza de Madrid con gran éxito.

Fotografía dedicada por Belmonte a Valle-Inclán. Cortesía Joaquín del Valle-Inclán.

Era el comienzo de la primavera del 13. Fecha memorable. Debut de Belmonte en Madrid. Lo presencié en compañía de Valle-Inclán y Julián Cañedo. A la salida le pusimos un telegrama, Ramón firmaba por los tres. Una hora después de terminada la corrida se presentó el propio Belmonte en mi estudio. No recuerdo si fue aquella misma tarde cuando don Ramón, lleno de entusiasmo le dijo:

⁶ Chaves Nogales, p. 157.

-¡Juanito, Juanito, estás en plena gloria, ya no te falta más que morir en la plaza!

-Se hará lo que se pueda, don Ramón – le repuso Belmonte.

Belmonte salió el día veintisiete para Sevilla y no regresó a Madrid hasta el diez de abril, para su segunda presentación que relata Sebastián Miranda:

Y asistimos los cuatro amigos a la segunda novillada, don Ramón, Julián Cañedo, Ramón [Pérez de Ayala] y yo [...] Realmente emocionados por la pureza emocional de su toreo, decidimos unirnos unos cuantos admiradores y ofrecerle un banquete. Se nombró una comisión integrada por don Ramón del Valle-Inclán, Julio Romero de Torres, el escultor Julio Antonio y yo. Recuerdo muy vagamente algunos asistentes, pero la mayor parte se me han borrado de la memoria. Leopoldo Matos, Amadeo Vives, Natalio Rivas,

Pepito la Morena, los Quintero, Benavente, Manolo Machado, Gerardo Diego, el marqués de Orovio, el conde de la Maza, Fernando Gillis, Luis de Tapia, Arión, Enrique de Mesa.

Elegimos el restaurante del Retiro, al aire libre, al que acudía diariamente todo Madrid. Encargamos previamente un espléndido menú, y allí nos presentamos todos a la hora convenida. Decepción. La amplísima terraza estaba abarrotada. Ni una sola mesa libre [...] estaba reunido allí todo el Madrid que bullía entonces. En una mesa estaba Romanones, que se levantó a saludar a uno de los comensales. En otra, Santiago Alba. Yo pregunté a un camarero dónde nos habían preparado la mesa del banquete. Contestó que me dirigiese al jefe, que estaba sentado detrás de un alto pupitre. Me dirigí a él con el resto de la comisión. El hombre me miró por encima de las gafas y exclamó:

⁷ Miranda, S., p. 283-86. Aunque la afirmación de “una hora después de terminada la corrida se presentó Belmonte en mi estudio” es altamente dudosa a no ser que retiremos lo de “una hora”. Entre lavarse, cambiarse de ropa, salir de la plaza y llegar a casa de Miranda muy justo iba de tiempo.

-¡Ah! ¿Son ustedes los del banquete al novillero ése? La colocamos en la parte de atrás.

*-No me parece un lugar muy adecuado habiendo avisado hace tres días
-le respondí con timidez, ante el temor de que don Ramón interviniese violentamente.*

-Pues es un lugar del establecimiento como otro cualquiera -replicó el jefe desabrido.

También tras la segunda novillada volvió Belmonte esa tarde al estudio de Sebastián Miranda, cosa muy poco probable pues Belmonte recibió un pisotón de su primer toro (“La novillada de ayer”, *La correspondencia de España*, Madrid, 11-IV-1913, p. 4) y se marchó a Sevilla para operarse (“Belmonte no torea”, *El liberal*, Madrid, 12-V-1913).

Observé, aterrado, que bajo las gafas de Valle-Inclán refulgían chispas y rayos. De todas las mesas del repleto jardín miraban con gran curiosidad y sobresalto el desenlace de aquella escena. Don Ramón me apartó cortésmente hacia un lado, y encarándose con el dueño le repuso airadamente con voz de trueno:

-También el retrete es un lugar del establecimiento donde te voy a meter a ti de cabeza y, ante todo, has de saber, miserable belitre, que cuando estás ante un señor, debes ponerte de pie y despojarte de esa inmundicia gorra de usurero de portal.

Y, antes de que pudiera obedecerle se adelantó don Ramón dándole un manotazo que dio al traste con ella y con la colilla que fumaba. Y en el mismo tono violento y terrible le amenazó diciéndole:

-Y si antes de cinco minutos no colocas la mesa en medio del jardín, arde el establecimiento.

Todos los comensales, acuciados por la curiosidad de ver a Belmonte de cerca, y a tantos hombre ilustres, familiares a todos y, como aparte de eso, la admiración hacia Valle-Inclán era general, todos se apresuraron a correr las mesas para dejar un amplio espacio, donde colocaron la mesa del banquete [...] No hubo discursos; solamente Ramón Pérez de Ayala, ofreciendo el homenaje con unas palabras de las que sólo recuerdo algunas:

Estamos ante un hecho insólito. Los que aquí se reúnen son gentes que acuden a los toros en busca de temas bellos y a recibir emociones estéticas. Son, en una, artistas, literatos, pintores y escultores.⁷

Una descripción semejante en Chaves Nogales (p. 158-159). El banquete se celebró

el veintiocho de junio en los jardines del Retiro, pero Valle-Inclán, sin duda presente, no estaba entre los organizadores como indica la prensa de época anunciando el banquete:

*[...] los señores Pérez de Ayala, Romero de Torres y Sebastián Miranda subscriben la circular [...] asistirán muchos literatos, pintores, escultores y periodistas.*⁸

La admiración que tuvo el gran literato por el toreo de Juan Belmonte tiene pequeños ecos en la prensa taurina –“El toreo de Belmonte es la Tragedia (Palabras de VI)”⁹ - y en los recuerdos de Sebastián Miranda:

En otra ocasión el mismo Valle-Inclán se encontró con un amigo que le preguntó de dónde venía, y al responderle que de ver torear a Belmonte, y como el interlocutor se sorprendiera más de lo debido, añadió:

*“E iré siempre a verle torear, porque quiero aprender a bien morir, y este mozo heroico, junto con su arte sin parecido, nos enseña a mirar con serenidad a la muerte”.*¹⁰

En 1915, cuando el torero sufre una cogida en Madrid, Valle-Inclán está entre quienes lo visitan¹¹ y siguiendo la prensa el torero tenía en su casa una “estatua” de Valle-Inclán¹², obra que no conocemos pero suponemos del mismo escultor y estilo de la cabeza de Juan Belmonte realizada por Sebastián Miranda y que conservaba Valle-Inclán. Coincide con el torero, en actos importantes como el banquete al pintor Anglada Camarasa donde una omisión de don Ramón en su discurso disgustó a Belmonte y a otros artistas:

“Al terminar el banquete celebrado en honor del ilustre Anglada, vimos un grupo numeroso que felicitaba al genial artista.

Otro grupo no menos numeroso, rodeaba a otra personalidad, abrumándola con sus agasajos. Esta personalidad era Juanito Belmonte.

Valle-Inclán había dicho en su brindis que el arte español tiene tres derroteros: el Mediterráneo, el Atlántico y la meseta castellana. Se le olvidó sin duda otro: el Guadalquivir.

*Los artistas que rodeaban a Terremoto representaban una protesta contra esta omisión del insigne literato”.*¹³

Antonio de la Villa, en su biografía del torero, da unos datos ciertamente interesantes:

[...] los días que Juan Belmonte pasó en Madrid, ya en la compañía afable de Ramón Pérez de Ayala. Enrique de Mesa, Valle-Inclán, Sebastián Miranda, Julio Antonio, Paco Sancha, etc., con los cuales entabló relaciones efusivas que hoy le duran –sin contar con la del malogrado Julio Antonio, el glorioso escultor-

⁸ “Banquete a Belmonte”, *El liberal*, Madrid, (28-VI-1913); otros diarios añaden al escultor Julio Antonio, por ejemplo, *El país*, Madrid, 28-VI-1913: “Hoy sábado, a las 9 de la noche, se celebrará en los Jardines del retiro una comida, en obsequio del popular Belmonte [...] firman las cartas invitatorias Julio Romero de Torres, Julio Antonio, Sebastián Miranda y Ramón Pérez de Ayala”, pero ninguno menciona a don Ramón entre los organizadores.

⁹ “Lecherías”, *The kon leche*, Madrid, 11-V-1914, p. 7.

¹⁰ Miranda, S. p. 286.

¹¹ “Estado de Belmonte”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 10-V-1915; también en “La herida de Belmonte”, *Palmas y pitos*, Madrid, 17-V-1915.

¹² García Sanchiz, Federico, “A una enamorada de Belmonte”, *La lidia*, Madrid, 24-V-1915.

¹³ “Nuestros ecos”, *La acción*, Madrid, 5-VII-1916, p. 1

nuestro héroe se dedicó a hacer algunas excursiones camperas, como aquella del Quemadello, propiedad del ganadero don Manuel Aleas, a la que asistió el extorero Bernardo Hierro, con Claridades, Luis de Tapia, Pérez de Ayala, Miranda y Valle-Inclán.

En esta fiesta que hubo derribo, acoso y lidia de becerras, el maestro Valle, con más denuedo y bizarría que nunca, montó a caballo y enseñó a los atónitos concurrentes cómo se echa el lazo en las tierras de México a los toros: Y cómo se puede comer una cucharada de arroz hirviendo sin que se quemé el paladar. Por entonces iba Juan todas las noches en mi compañía a cenar en El Retiro, visitando los teatros abiertos, cosa que le gustaba mucho o encerrándose a leer en el estudio que en Alfonso XII tenía Miranda, haciendo en ese estudio vida de bohemio, a base de macarrones y pescado frito, todo ello salpicado con la visita de algunas gitanas que posaban de modelo para no sé qué fantástico monumento, y en las sesiones de cante y baile flamenco, en las que actuaban como protagonistas el propio Julio Antonio y el caballero aristócrata Julián Cañedo.

En aquel mismo estudio un buen día, y no sé cómo, se convino en hacer una representación a puerta cerrada de Don Juan Tenorio. El reparto no dejaba de ser interesante:

El papel de protagonista se le confió a El duende de la Colegiata; el de doña Inés, a la cancionista Manón; el de doña Brígida, a una actriz que luego figuró mucho en el teatro, al lado de la Fábregas, y que en las ausencias del ensayo era sustituida por el propio Valle-Inclán.

¹⁴ Villa, Antonio de la, *Belmonte*, Madrid 1928, p. 192-193.

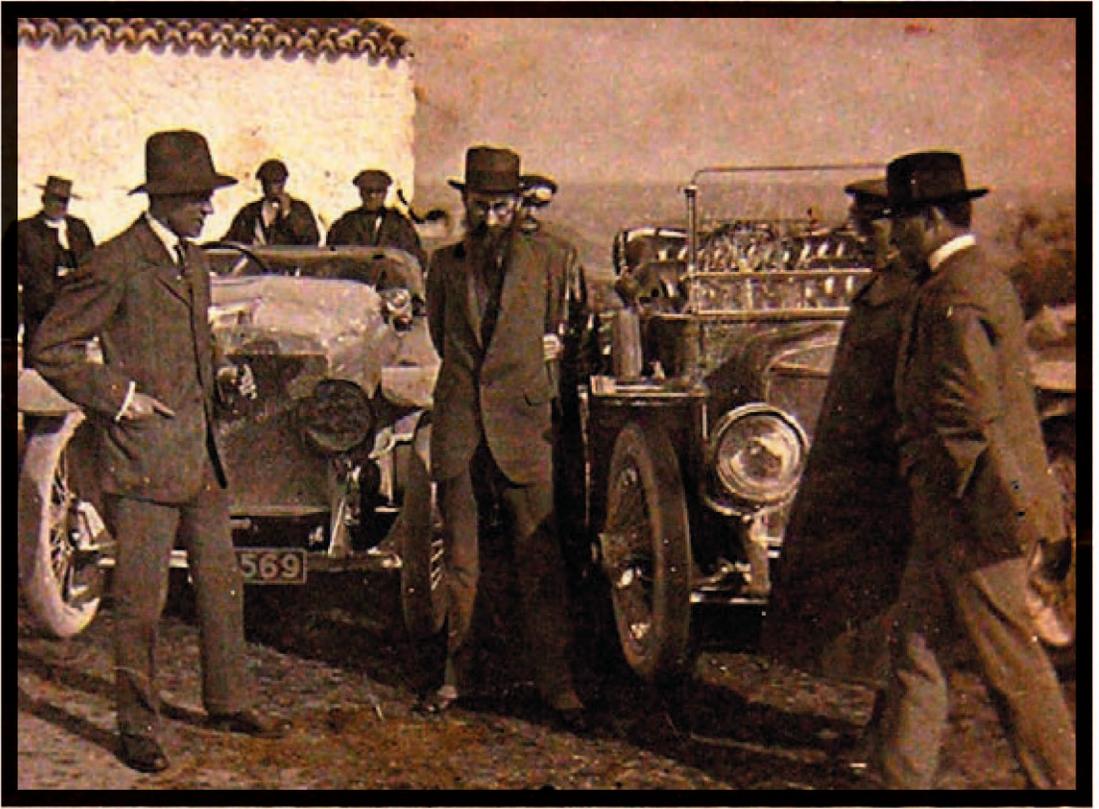
¹⁵ “¿Belmonte el enciclopédico?”, *The kon leche*, Madrid, 7-XII-1914, p. 2-3.

El papel de Mejía estaba encomendado al propio Juan Belmonte; el Ciutti lo representaba, muy mal por cierto, Sebastián Miranda; yo era un mediano don Gonzalo; el escultor lo interpretaba Gómez Hidalgo. [...] Y ya cuando estaba para la última mano, y repartidas las invitaciones, se nos fugó don Juan, camino de Barcelona, y detrás de otra doña Inés del alma mía, pasando después a Italia, en busca de aventuras, y quedándonos los demás con un palmo de narices y sin poder dar la representación.¹⁴

De la fallida representación del Tenorio, no recabamos dato alguno, pero de ser exacto el relato tuvo que ser a finales de 1915, pues El duende de la colegiata se marchó a Italia a finales de noviembre de ese año.

Del otro hecho aparece más información; la excursión a la finca de Manuel Aleas –en realidad se llamaba Manuel García y Gómez pero se le conocía, lo mismo que a su hermano, por el antiguo nombre de la ganadería (Aleas) de la que era propietario; la finca se llamaba “El Quemadillo” y estaba en Colmenar Viejo– tuvo lugar en diciembre de 1914 pero en la prensa no se menciona la presencia de Ayala, Miranda ni Valle-Inclán¹⁵ aunque nos consta por fotografías en el archivo de Sebastián Miranda y por un testimonio, exagerado y tardío de Belmonte:

[...] seguía viviendo en la órbita de aquellos intelectuales, mis amigos, que tan fuerte atracción ejercían sobre mí. Además de Valle-Inclán, Pérez de Ayala, Enrique de Mesa y Julio Antonio, conocí y traté a Dicenta, Répide, López Pinillos, Luis de Tapia y otros muchos escritores y artistas de fama. Por aquel tiempo



fuimos a un tentadero en la finca de Aleas en El Escorial, “El Quemadillo”. Vino con nosotros aquel día don Ramón del Valle-Inclán, quien tomó parte también en la faena campera, jinete en un brioso caballo que regía diestramente con su único brazo y revestido de un sorprendente poncho mejicano. No olvidaré nunca la catadura extraña del gran don Ramón en aquella jornada en la que galopó como un centauro o poco menos, y nos apabulló luego con sus conocimientos del “jaripeo” [...].¹⁶

**Pérez de Ayala y Valle-Inclán
en Colmenar Viejo, en 1914.**

Decimos exagerado porque en todas las fotografías –incluida la de la revista con las declaraciones del torero– muestran a don Ramón de traje y corbata.

Un poco anterior es la excursión a una becerrada en El Escorial, en la finca El Milanillo, para asistir a una becerrada con participación de Julián Cañedo, y a la que asistieron Luis de Tapia, Pérez de Ayala, Enrique de Mesa, Valle-Inclán y García Sanchiz, a quienes puede verse en una fotografía.¹⁷ Este último recordará el hecho casi un año después, añadiendo la presencia de la Goya, célebre tonadillera de aquel entonces.¹⁸

¹⁶ Chaves Nogales, M., “Juan Belmonte matador de toros”, *Estampa*, Madrid, 19-X-1935.

¹⁷ *Mundo gráfico*, Madrid, 11-II-1914.

¹⁸ Gacía Sanchiz, F., “Oro de ley”, *La lidia*, Madrid, 7-VI-1915.

Al año siguiente, Valle-Inclán participa en un banquete a Julián Cañedo por su actuación en la corrida benéfica en la plaza de Vista Alegre:



Valle-Inclán y Belmonte en 1914 en la finca de Aleas (Colmenar Viejo)

[...] Cañedo, que cenó entre Belmonte y Bombita, pudo hacer un recuento de los amigos que tiene en Madrid. Entre los que asistieron al banquete recordamos a Valle-Inclán, Pérez de Ayala, Enrique de Mesa, Luis Bello [...] Valle-Inclán, querido por los concurrentes, le hizo el regalo de unas palabras admirables.¹⁹

¹⁹ "Banquete a Cañedo", *Heraldo de Madrid*, Madrid, 13-VI-1915; *ABC*, Madrid, 14-VI-1915, p. 19.

²⁰ "Nuestros ecos", *La acción*, Madrid, 7-VII-1916, p. 1.

Al regresar del frente francés Valle-Inclán cena con Belmonte y otros amigos en el restaurante Ideal Retiro; aunque el diario coloca una fotografía en primera plana es de tan mala calidad que resulta imposible reconocer otros personajes.²⁰ Algo más explícito, aunque no mucho, es un artículo firmado por José el de las Trianeras, relatando el ambiente del restaurante aquella noche:

[...] Y más allá la voz de Valle-Inclán gritaba:

-¡Vaya si ganarán los aliados! Vengo del frente, lo he visto todo, han caído las bombas a mis pies, he estado en las trincheras...;Cómo corrían los otros! ;Ganaremos! ;Ganaremos! ;Respondo yo! [...] Al pasar junto a Belmonte y sus acompañantes, Juan nos detuvo:

-Una copa de champagne, señores, y todos nos vamos.

Y después de apurarla nos dijo el trianero aludiendo a Valle-Inclán:

-Siento que no hayan ustedes oído el relato de don Ramón. Estamos con los pelos de punta. ¡Vaya "novela" más interesante! Ahora sí que puede decirse que la vida es efímera y que en España debemos estar encantados de haber

nacido [...]²¹

Pocos más datos existen sobre la presencia de Valle-Inclán en actos taurinos a partir de este año, pero es innegable su gusto por la fiesta taurina que, tal y como se celebraba en aquellos años, resultaría espeluznante a un espectador actual. Recuérdesse que los caballos no llevaban peto y en no pocas ocasiones eran destripados por el toro y cosidos en la misma plaza, o quedaban agonizando en el ruedo. Sin embargo don Ramón declara:

[...] Respecto a los toros, me entusiasman [...] Toda esa campaña que los escritores cursis han hecho contra las corridas de toros, me parece ridícula. A mi juicio, los toros es la única educación que tenemos aquí. Una fiesta de toros es lo más hermoso que se pudo imaginar. La emoción, el arte, la valentía, la luz... Yo, en Belmonte, por ejemplo, admiro el tránsito. Aquel hombre que lejos del toro es feo, pequeño, ridículo, encogido, sin belleza, al reunirse con el toro se transfigura y nos parece maravilloso, y nos arrastra y nos emociona. Ese es el arte en las corridas de toros [...].²²

Tras su fallecimiento una pequeña necrológica resumía su afición taurina:

Valle-Inclán no era un aficionado profesional en el sentido de asistir semanalmente a los toros y comentar los incidentes de la corrida. Tampoco un clásico de la fiesta, como dicen algunos con notoria impropiedad, dándole a la palabra una acepción plebeya, y mucho menos un castizo enamorado de la fiesta por su tradición racial, sino un admirador del arte del toreo, y más concretamente, de las figuras representativas del arte. Para don Ramón el toreo no era una profesión ni una actividad mecánica sino una función artística dotada de las más puras experiencias estéticas. Su afición arrancaba de Lagartijo (;aquel hombre –exclamaba– era la encarnación más perfecta del arte griego y la gracia árabe, dándole a este vocablo un sentido también helénico!) y culminaba en Belmonte [...] Valle-Inclán formaba parte con el llorado Enrique de Mesa y Pèrez de Ayala la trinidad de la afición más devota y exquisita del toreo como manifestación artística.

Para la fiesta, la muerte de Valle-Inclán es una pérdida irreparable, pues su nombre glorioso le daba un prestigio insospechable.²³

²¹ "Un rato entre colegas", *Heraldo de Madrid*, Madrid, 7-VII-1916.

²² Valle-Inclán, J. y J. del, *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, p. 145-146.

²³ "Valle-Inclán y los toros", *La voz*, Madrid, 6-I-1936, p. 12.

Cartas a un amigo de provincias VALLE-INCLAN Y LOS TOROS

Querido amigo... He aquí una nota de amena actualidad que puedo brindarte, creyendo que te interesará. Anoche, como te anticipé en mi anterior, tuve

por fin el placer de conversar unas horas con el autor de *Cantos de gesta* [sic], con el gran don Ramón del Valle-Inclán. Cenamos en el estudio del escultor Sebastián Miranda. Yo, ya supondrás, no cabía en mí de orgullo. ¡Mano a mano con don Ramón y con Miranda, en cena íntima!... En aquellos momentos no me acordaba de la poesía bucólica, de los bellos paisajes y del alegre pueblecillo donde vivió nuestra infancia...

Después de los postres y de relatarles yo, a petición de don Ramón y Miranda, mi reciente viaje a Londres, le lancé a Valle-Inclán la pregunta que tanto te interesaba

-Don Ramón, ¿cree usted que hay arte en los toros?

Y ahí va su respuesta.

-Naturalmente que sí, y mucho. Mire usted: la mayor manifestación del arte es la tragedia. El autor de una tragedia crea un héroe y le dice al público: tenéis que amarle.

Y qué hace para que sea amado?. Le rodea de peligros, de amenazas, de presagios... y el público se interesa por

el héroe, y cuanto mayor es su desgracia y más cerca está su muerte, más le quiere. Porque el hombre no quiere a su semejante sino cuando lo ve en peligro. Supongamos que un niño está jugando en esta habitación y nosotros no le hacemos caso; al contrario, tal vez sus juegos nos molesten. De repente, el niño se acerca al balcón y está a punto de caer a la calle; entonces todos nosotros nos levantamos angustiados y gritamos: ¡Ese niño!

En aquel momento todos queremos al niño pero ha hecho falta para eso, para que nuestro corazón dé rienda suelta a su amor, que ese ser esté a punto de deshacerse. Es la tragedia...

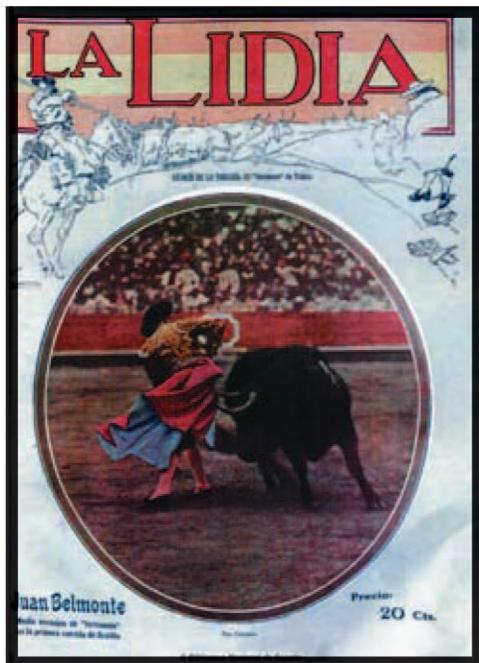
En los toros la tragedia es real. Allí el torero es autor y actor. El puede, a su antojo, crear una tragedia, una comedia o una farsa. Cuanto mayor es el peligro del torero, mayor es la amenaza de tragedia y más grande es la manifestación de arte.

Hay toreros como Belmonte que crean la tragedia, la sienten, y al ejecutar las suertes del toreo se entregan al toro borrachos de arte.

Entonces los cuernos rozan las sedas y el oro de sus trajes; la tragedia se aproxima, el público, sin saberlos, se pone de pie, se emociona, se entusiasma. ¿Por qué? Por el arte. Quitemos a los toros la facultad de matar, y ya no hay fiesta porque no hay tragedia, no hay arte.

Supongamos que en diez años no muere un torero y entonces se acabó el interés de las corridas de toros. Un torero que no tuviese peligro de ser cogido, acabaría por aburrir al público. Eso le pasó al Guerra. Hoy tenemos el caso de Joselito. Joselito es el torero que tiene mayores conocimientos y que tiene más facultades físicas. Sin embargo, Joselito cansará a los públicos. Joselito es el primer actor de la tauromaquia; pero como en este arte, el autor y actor van juntos,





Joselito-autor no quiere crear tragedia, no siente el arte de la tragedia, y a pesar de sus faenas asombrosas, de sus facultades, de sus maravillas, el público nota que le falta algo, algo que será la causa de que le aburra un día, algo que no sabe lo que es.

La tragedia...el arte.

Su hermano Rafael ya es otra cosa; tiene menos facultades que él, sabe menos que él; cuando sale un toro que le inspira, entonces crea arte, entonces es divino, porque como Belmonte, se transfigura y transfiguración es teología.

Los toros, para ser tal como deben de ser, precisan tener la parte trágica, la muerte del toro, del caballo, y de vez en cuando, del torero.

El torero que toreando se acerque más a la muerte, ese será el mayor artista, el que mejor interpretará la tragedia taurina, aunque el otro, el que toree con mayor facilidad, quede más veces mejor que él.

Joselito, los Quintero y la Argentinita son la misma cosa... Están "bien".

Bueno, de todo esto que le he dicho, los técnicos taurinos, ni aun los mismos toreros, saben una palabra.

Esto fue lo que me dijo el gran don Ramón María del Valle-Inclán, y puesto que de él viene, acéptalo como los Evangelios.

Te abraza tu amigo

Jotapé

La lidia, Madrid, 26-IV-1915, p. 3

ISSN: 1885-4591

<http://hemerotecadigital.bne.es>

Agradezco la información de Margarita Santos Zas de que esta entrevista había sido publicada por Amparo de Juan Bolufer, "Valle-Inclán, la tragedia y los toros", *Voz y Letra*, Madrid, XXI/1, 2010 (pp. 109-132).